

CONCIERTO DE ADVIENTO

Parroquia Madre del Buen Pastor, Tudela, 26 de noviembre 2010

Adviento: De camino hacia el portal

CANTO: AÑO DE GRACIA

Llegan a Jerusalén en silencio y sin hablar
unos peregrinos cansados de andar.
Huyen de la sinrazón, de la guerra y el dolor
con sus esperanzas puestas sólo en Dios.
Porque en una noche callada
una nueva estrella anunciaba
al hijo que Dios anhelaba,
Al hijo que Dios anhelaba.

De nuevo una luz surgió, la esperanza les guió
hasta un viejo establo de la región.
Traen en vilo el corazón al empujar el portón
y descubrir al pequeño salvador.
Al justo Rey le traen oro,
incienso al Dios poderoso,
mirra al que muere por nosotros,
mirra al que muere por nosotros.

En el silencio roto se escuchó un llanto que la noche iluminó
El niño que esperaban ya nació: Es el año de gracia del Señor.
De las armas espigas brotarán, cosecha de esperanza y libertad.
Una nueva era empieza ya en la que sólo reinará la paz.

Cansados de andar

Comenzamos el camino de Adviento, el camino hacia el portal. Traemos a las espaldas situaciones que nos pesan, que nos hacen sentir cansados y cansadas. Situaciones que nos afectan a cada uno directamente, a gente de nuestro alrededor, o a personas más lejanas. Quizás llevamos dentro el dolor de la enfermedad, o alguien cercano ha perdido su trabajo. Puede que el telediario nos haya puesto delante la perenne noticia del hambre en el mundo o nos hayamos cruzado con un mendigo en la calle que nos ha hecho preguntarnos muchas cosas. Quizá de pronto nos percatamos de tanta gente que vive en el olvido, abandonada de todo cariño, gente que vive en soledad quizá mucho más cerca de lo que pensamos.

Me encuentro totalmente abatido. Señor, ¿hasta cuándo?
Estoy agotado a fuerza de gemir, baño en llanto mi lecho cada noche,
inundo de lágrimas mi cama; mis ojos se consumen de pena, envejecen de tantas angustias.
¿Hasta cuándo, Señor me tendrás olvidado? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de andar angustiado, con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo?
¡Mira y atiéndeme, Señor, Dios mío!
Conserva la luz de mis ojos para que no caiga en el sueño de la muerte.
(Salmos 6 y 13)

CANTO: QUIEN PUEDE AMAR

Quien puede amar y después odiar todo lo amado.
Quien puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón.
Puede acaso el sol pedir a la flor
la luz y el calor que siempre le ha dado.
Por qué, entonces, me empeño en decirle a mi dueño
"me has abandonado".

Quien puede amar y después odiar todo lo amado.
Quien puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón.
Por eso pido a Dios, "dame un corazón
para pedir perdón y amarte sin frenos".
Para estar a las duras y a las maduras
y ver en ellas tu mano.

De nuevo una luz surgió, la esperanza les guió.

Ante ese dolor propio y ajeno, ante tanta situación de injusticia, las personas necesitamos algo en lo que creer: una esperanza de cambio, una esperanza de mejorar, una esperanza de salvación. Necesidad de sentido, el horizonte que nos haga andar: Una Esperanza con mayúsculas. Pero ¿de dónde llegará?

Conocéis, además, el tiempo que nos ha tocado vivir, ya es hora de que despertéis del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando empezamos a creer. La noche está muy avanzada y el día se acerca; despojémonos de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Portémonos con dignidad, como quien vive en pleno día. Nada de comilonas y borracheras; nada de lujuria y libertinaje; nada de envidias y rivalidades. Por el contrario revestíos de Jesucristo, el Señor, y no fomentéis vuestros desordenados apetitos. (Romanos 13)

CANTO: **TU GUARDIÁN**

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

En el camino, vamos recibiendo señales de esa esperanza. En medio de la oscuridad aparecen luces que nos ayudan a seguir confiando. Personas, proyectos, gestos, palabras... que nos dicen que, aunque nos cueste creerlo, realmente hay una salvación para ese dolor.

Personas: "Mira, ahí tienes a tu hermano Aarón, el levita; yo sé que él tiene facilidad de palabra. Saldrá a tu encuentro, y al verte se alegrará. Tú le dirás lo que debe decir; el hablará al pueblo por ti; él será tu portavoz." (Éxodo 4)

CANTO: **VESTÍOS CON LA TERNURA**

Vestíos con la ternura.
Ceñíos en el amor.
Y la palabra final sea la Paz del Señor.
Y la palabra final sea la Paz del Señor.

Proyectos: "Me construí casas, planté viñas, me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales. Mi corazón gozaba con todo lo que hacía, y esa era la recompensa de todos mis trabajos, pues he comprendido que también esto es don de Dios." (Eclesiastés 2)

CANTO: **VESTÍOS CON LA TERNURA**

Gestos: "Y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él." (Lucas 10)

CANTO: **VESTÍOS CON LA TERNURA**

Palabras: "Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: - Mujer, aquí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre." (Juan 19)

CANTO: **VESTÍOS CON LA TERNURA**

Con sus esperanzas puestas sólo en Dios

Todas estas pistas nos hacen intuir que aunque podamos apoyarnos en ellas, todavía hay una esperanza mayor. Es la de Aquel que nació en un mundo de dolor para traer sanación, vivió en una tierra de sufrimiento para traer ilusión, murió en una ciudad de traición para enseñar el perdón y resucitó en nuestros corazones para entregarnos toda su ESPERANZA en el Reino de Dios.

No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será Santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez; y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible. (Lucas 1)

CANTO: **EL SEÑOR ES MI PASTOR**

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tu preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Es el Año de Gracia del Señor

Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, pero el ángel les dijo:

- No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de repente se juntó al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!

CANTO: **ALELUYA**

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Si sientes que Cristo en ti vivo está
grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!
Si piensas que el mundo aún puede cambiar
grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros:

-Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Fueron deprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo contaron lo que el ángel les había dicho de ese niño. Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaban admirados. María, por su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído correspondía a cuanto les habían dicho. (Lucas 2)

No hay que esperar más. Esa promesa de salvación se hace realidad y YA está presente entre nosotros.

CANTO: **ERES**

Oh Señor, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu
Oh Señor, me has redimido y en ti se alegra mi corazón

Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo. eres, Señor

Oh, Señor bendito siempre, Alfa y omega, principio
Oh Señor mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir

Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor

Oro, incienso y mirra

El recién nacido es la promesa cumplida, la esperanza cierta de que la salvación es posible. La nuestra, la del mundo, la de cada persona... Pero no podemos olvidar que las personas somos instrumentos de Dios en este mundo y debemos actuar como tal. Los sabios de oriente traían oro, incienso y mirra en sus manos. ¿Y nosotros, qué traemos en las nuestras? ¿Qué tenemos para ofrecer y ser parte activa de esa salvación, para ser constructores de un Reino cuyo Rey YA está presente aquí y ahora?

A cada uno de nosotros, se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas y a otros pastores y doctores. Capacita así a los creyentes para la tarea del ministerio y para construir el Reino. (Ef 4). A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Porque a uno el Espíritu lo capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro le otorga un profundo conocimiento. Este mismo Espíritu concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar en nombre de Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterioso y a otro el don de interpretar ese lenguaje. (1Cor 12). Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría. (Rom 12)

(De las cartas de Pablo)

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver. Te retiré la mirada.
No eras de mi fe, ni de mi forma de pensar.
Huí de tu hambre, tu miedo y tu agonía.
Tú estabas delatando mi pobre y falso amar.
Y con ternura me hiciste ver qué es el amor y pensé...

Te buscaré en las calles al pasar.
Me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir la vida que me des
nunca será ajena a ese que halle.
Te pediré que sepa unirme a ti
en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar
que en todos Dios presente y vivo está.

Mientras se canta, nos vamos levantando a recoger el símbolo de nuestro propio camino en este Adviento. Quizá sea la huella de unos pasos cansados. Quizá sea una vela, la luz que es símbolo de esa salvación que se nos promete y que podemos descubrir en personas, proyectos o palabras que nos muestran esa Gran Esperanza. O quizá nuestro símbolo sea un poco de incienso, un regalo que traemos ya en el corazón para poner a los pies del que va a nacer.

Somos las manos, los pies, la boca de Dios en este mundo pero nada podríamos hacer si no nos apoyamos en su espíritu y en su corazón. Somos medio a través del cual Él actúa. Debemos poner la mirada en el que sufre pero también en quien nos da la fuerza para poder ayudar. Contemplar al recién nacido siempre. Contemplar a nuestra esperanza y salvación.

Entraron en casa y vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra Y advertidos en sueños de que no volvieran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

(Mateo 2)

CANTO: **SAMBA DE LA NOCHEBUENA**

Iba cayendo la tarde, tarde de una Navidad.
Sobre la pampa de alondras que elevan su canto final.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

Dulce latir, sombras de paz, duerme, Jesús en un portal.
Noche de ayer que vuelve hoy, vengo a beber tu amor.
Dulce latir, sombras de paz. Samba de la Nochebuena.

Fue cabalgando la noche, noche de una Navidad.
Sobre la pampa dormida en brazos de su soledad.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

